



INTRODUCCION

José BORRELL

La reflexión acometida por la Fundación Pablo Iglesias sobre Estado de Bienestar y Reforma Administrativa, en la que tuve el honor de participar, resulta particularmente oportuna en estos momentos de análisis de los grandes desafíos a los que se enfrentan nuestra sociedad y nuestro país, y en la que los socialistas hemos asumido el compromiso de trazar un nuevo camino.

Vivimos un gran cambio que está rompiendo la cohesión social de los países desarrollados, que no saben adaptarse a la nueva situación de la globalización de los mercados y la reestructuración a escala mundial de las actividades productivas. Pero los países que incrementen su competitividad, en el futuro serán los que den a sus ciudadanos seguridad y cohesión social para afrontar los cambios. El Estado de bienestar es funcional y coherente con la orientación económica que proponemos para España. Estamos convencidos de que no podemos entrar en el siglo XXI «marcha atrás», volviendo a salarios bajos y a la eliminación de los gastos sociales.

Para la nueva época necesitamos en España políticas que, manteniendo el adecuado control del déficit público, mejoren la

eficacia del sistema de protección social de la salud, la educación y los servicios sociales. La separación del sector público y privado, tanto en sanidad como en educación, no favorece ni a las clases populares ni a las clases medias ni a la cohesión social. Lo que necesitamos es una síntesis de los mejores elementos de ambos sistemas en un sistema universal y de financiación pública.

El peor error que podría cometer la izquierda en estos momentos es dormirse o caer en la nostalgia o, aún peor, en el fundamentalismo. Quien piense que puede formular un proyecto de izquierda en contra o prescindiendo de la Unión Europea, se equivoca. Quien piense que un proyecto mayoritario de izquierda se puede construir a partir de sumar reivindicaciones concretas o parciales por importantes que sean, se equivoca. Porque la izquierda quiere transformar la sociedad, y para transformar la sociedad hay que vertebrar proyectos capaces de movilizar amplias mayorías sociales. Y, en un mundo cada vez más complejo, con sociedades crecientemente fragmentadas, eso requiere solidez en los valores, rigor en los proyectos y flexibilidad en las organizaciones.

Así, para la izquierda, la posibilidad material de acceder a los bienes y servicios que caracterizan la condición de ciudadano es un presupuesto necesario para que todos los ciudadanos puedan ejercer efectivamente las libertades políticas y civiles, que son los elementos básicos de una sociedad democrática. De este modo se configura un espacio de derechos sociales y económicos, dirigido a garantizar el acceso de toda persona a la condición de ciudadano.

El funcionamiento del mercado da lugar a una distribución de los bienes y servicios que no es suficientemente equitativa desde el punto de vista social. Mediante las prestaciones sociales, el Estado debe compensar los desequilibrios de renta generados por la actividad económica, redistribuyendo recursos hacia los sectores más desfavorecidos, para garantizar su acceso a los medios materiales que hacen posible vivir la vida de un ser civilizado.

Además de la función compensadora de los resultados del mercado, el sector público tiene la posibilidad, y el deber, de estimular la igualdad de oportunidades de los individuos. La provisión universal de niveles elevados de bienes públicos como son, entre otros, la educación, la sanidad, la vivienda, los servicios culturales, o las infraestructuras de movilidad, contribuye a reducir las desigualdades de origen social o territorial. La provisión universal de los bienes públicos estimula el potencial de

desarrollo personal, y aumenta así las posibilidades de que los beneficios del progreso se extiendan entre la gran mayoría de la población.

El Estado de bienestar es la forma institucional con la que las sociedades avanzadas han desarrollado estos objetivos de compensación de rentas insuficientes y de estímulo de la igualdad de oportunidades, de integración social y de fortalecimiento de las libertades democráticas. Así, el Estado de bienestar es el resultado de un sistema ético edificado sobre los valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Es un triunfo de las sociedades civilizadas. Por esto es una seña de identidad —y motivo de orgullo— del socialismo democrático. Pero si de verdad nos preocupamos por los demás y nos preocupamos por el futuro, tenemos la obligación de definir un modelo de sociedad en el que puedan pervivir, y con el tiempo prevalecer, nuestros valores. No existen recetas ni atajos. He hablado a menudo sobre la principal diferencia entre la derecha y la izquierda, que es, a mi juicio, el hecho de que la izquierda sabe y quiere distinguir entre derechos y mercancías. Pues bien, si esa es la diferencia, me atrevo a proponer un modelo de sociedad para la izquierda del siglo XXI. Será una sociedad de derechos, de oportunidades y de responsabilidad individual y colectiva. Las mercancías no necesitan pensar en su futuro pero los seres humanos sí.

Pero esta apasionada y coherente defensa del Estado de Bienestar nos obliga también a formular una defensa del Estado y de lo público, y a solicitar y planear su reforma para que pueda adaptarse a las nuevas necesidades que debe cubrir. Frente a los que quieren desembarazarse del Estado, nosotros vemos en él un instrumento de salvaguarda de los derechos, de la necesaria regulación de la protección social, de la justicia, de la seguridad, en definitiva, de los principios alrededor de los cuales una sociedad puede proyectarse en el futuro. La Administración, las Administraciones públicas de los diferentes niveles territoriales no pueden ser una burocracia insensible ni una fuerza de dominación, ni un lugar de tránsito desde donde se defienden intereses privados. El principio de legalidad es hoy defensa del interés general. Si en siglos pasados la ley era garantía de los privilegios de una minoría, hoy la ley, el Estado, la Administración, son la garantía de los derechos de la mayoría